

christine macintyre

El acoso escolar en la infancia

**cómo comprender las cuestiones
implicadas y afrontar el problema**



Desclée De Brouwer

Índice

Agradecimientos	9
Introducción	11
1. Veinte preguntas sobre el acoso escolar	17
2. Blancos principales: niños con dificultades de aprendizaje	49
3. Algunas cuestiones importantes sobre la comunicación con los padres	75
4. Desarrollar conductas prosociales: comprender las amistades	99
5. Comprender y fomentar la autoestima: reformar a los acosadores y a las víctimas	121
6. Ideas y estrategias para detener el acoso escolar..	145
Apéndice	167
Bibliografía	169
Índice analítico y de nombres	175
Índice general	179

Agradecimientos

Son muchas las personas que han hecho posible este libro y me complace dar las gracias a todas ellas. En primer lugar, mi agradecimiento se dirige a los niños que realizaron sus actividades de juego de rol escribiendo los poemas que aparecen a lo largo del texto. Los computaron en una serie de clases de escritura creativa destinadas a aumentar su conciencia de los problemas del acoso escolar. Al principio se trató de una actividad cuyo objetivo era el desarrollo de la empatía comprendiendo los sentimientos de los acosadores y de las víctimas. Con su participación llegaron a apreciar las razones, muy diferentes, que influían en ellos para comportarse de esa manera. Gracias también a su profesor por orientarlos en esta empresa creativa. Otro grupo de niños diseñó los pósteres para ilustrar las ideas que habían aprendido durante la semana anti-acoso. Y los expusieron en un supermercado local donde sensibilizaron a otros menores que no habían tenido la misma oportunidad que ellos.

Doy las gracias también a los experimentados profesores que compartieron sus estrategias para abordar los incidentes de acoso escolar y comunicar noticias preocupantes a los padres. Con frecuencia se sentían perplejos porque, a pesar de sus esfuerzos, el acoso no había desaparecido totalmente, pero, alentados por algunos éxitos, hicieron la promesa de seguir intentando diferentes estrategias y compartiendo sus preocupaciones. Ellos esperan que sus experiencias permitan a otros ver que no están solos en su intento de erradicar el azote del acoso escolar.

Un «gracias» muy grande para Lucy Wainwright, de Routledge, y para el equipo de Keystroke por su trabajo profesional de edición del texto.

El acoso escolar en la infancia christine macintyre

Doy las gracias especialmente a David Barrington, que ha captado los sentimientos de los poemas en sus dibujos.

Todos esperamos que los niños vivan en armonía sin acoso escolar, de modo que puedan disfrutar de su infancia sin el miedo y la opresión producidos por él. Es fundamental que sea así porque, después de todo, «el futuro pertenece a los jóvenes».

Introducción

«¿Por qué estás triste?», me preguntaron.

«¿Por qué estás triste sin cesar?».

«¡Estoy triste porque esos otros niños nunca me dejan jugar!».

«Me dijiste que se lo pidiera educadamente.

Y lo hice, pero echaron a correr

y me amenazaron con pegarme si lo contaba.

Realmente echaron mi día a perder».



Si a los padres se les permitiera expresar un solo deseo para sus hijos en edad escolar, estoy segura de que su respuesta sería que fueran felices en el colegio. Pero, naturalmente, este ideal es complejo. ¿Qué es lo que quieren decir? Probablemente que sus hijos crezcan sanos y desarrollen la confianza suficiente para hacer amigos, y las habilidades y destrezas que les permitan participar en todos los aspectos de la vida escolar disfrutando y con éxito. Esto parece una esperanza totalmente razonable, pero acontecimientos siniestros como el acoso escolar pueden arruinar la experiencia del niño en el centro escolar, e incluso sus oportunidades en la vida. Los efectos negativos del acoso pueden ser devastadores y permanecer en algunos niños durante muchos años después de haber dejado la escuela y a los acosadores que conocieron en ella. Incluso pueden convertirlos en adultos con dificultades para confiar en los amigos, lo cual puede conducir al aislamiento y al mantenimiento de relaciones tensas (Alexander *et al.* 2004a, b). Muchos centros escolares, si no todos, tienen actualmente políticas anti-acoso; a pesar de ello, el 27 por ciento

El acoso escolar en la infancia christine macintyre

de los niños que cursan la enseñanza primaria en nuestros colegios informan de que han sido «víctimas de la hostilidad sistemática y constante por parte de un grupo de iguales que continuamente convirtieron sus vidas en un infierno» (Thornton 2007). Es indudable que el problema persiste todavía.

Imagina lo que sería ver a tu hijo angustiado día tras día, aterrorizado por la idea de ir al colegio, llorando al volver a casa, pero aparentemente sin ganas o sin capacidad de explicar por qué. ¿Qué puedes hacer? «Esperar a que pase» no es una estrategia útil y, sin embargo, muchos padres, quizá por miedo a que su hijo haya hecho algo para merecer el acoso escolar, o sencillamente porque no saben cómo afrontar el problema, se sienten demasiado inhibidos y no toman ninguna iniciativa. Quizás teman que su hijo sea un acosador o hayan oído rumores sobre ello. Tal vez se sientan aterrados. Puede ser que no haya una razón evidente por la que su hijo ha empezado a hostigar, o tal vez sospechen que la intimidación ha surgido como un mecanismo de supervivencia para desquitarse por la conducta inaceptable de otra persona. Por otro lado, los padres podrían reconocer que su hijo es un acosador porque experimentan en casa su comportamiento hostil y habitualmente agresivo. Podrían preguntarse si hay una causa neurológica, porque su hijo no quiere atender a razones y «parece que solo se siente eufórico cuando está alborotando» (en palabras de una mamá preocupada que «lo ha intentado todo»). Es posible que los padres se culpen entre sí, citando razones genéticas como, por ejemplo: «Ha salido igual a tu padre, que gritaba y no atendía a razones». Recriminaciones como esta pueden hacer que el problema aumente de manera descontrolada. ¿Qué pueden, o deben, hacer los padres?

Y si los padres del menor que es víctima de acoso escolar deciden ir al colegio para «llegar hasta el fondo del asunto» y el menor les pide que se queden en casa «porque lo único que haréis será empeorar las cosas», entonces ¿qué? ¿Tienen que hacer caso omiso de las peticiones de su hijo? A pesar de la opción de los colegios por construir relaciones positivas con los padres, es muy difícil afrontar el debate sobre un tema «sensible» como el acoso escolar con alguien que es relativamente extraño. Quizás esta sea la razón por la que solo un cuatro por ciento de los padres lo hacen (Byrne 2003).

¿Y cuándo empieza el acoso escolar? ¿Hay una fecha límite en la que las estrategias usadas a veces por los niños que empiezan a andar, como empujar y morder, pasan de ser reconocidas como fases pasajeras inaceptables a ser conductas de acoso escolar? ¿Se puede aceptar realmente que los bebés son acosadores por naturaleza? Puesto que hay un número cada vez mayor de niños atendidos en guarderías durante periodos más prolongados, esta es una cuestión importante que debe ser investigada. No se puede dejar que los niños estén indefensos ante este peligro.

Este libro explica qué es el acoso escolar y por qué se mantiene, a pesar de los mejores esfuerzos de los padres y del personal docente. Trata de transmitir a los padres de las víctimas y de los acosadores que ellos y sus hijos no están solos, y sugiere formas de introducir cambios en las comprensiones, los modelos y las acciones, de modo que todos los menores aprendan modos mejores de afrontar el problema. Muchos niños acosan en un esfuerzo equivocado por conseguir estatus; algunos menores que no se lo merecen son elegidos como blanco por razones triviales o sin razón alguna. Otros niños pueden expresar sus preocupaciones reales o infundadas en el colegio, pero no pueden hablar de ellas en casa —o puede suceder lo contrario—. Y algunas víctimas potenciales se unen a los acosadores como un mecanismo de supervivencia, porque temen que si no adoptan una conducta que en su corazón saben que es inaceptable, serán los blancos siguientes. Y, tristemente, parece que algunos niños disfrutan acosando. Parecen sordos a los ruegos para que desistan; no se dejan impresionar por las explicaciones según las cuales si continúan con las técnicas de acoso escolar, nadie querrá ser amigo suyo. Incluso es posible que algunos menores no se inmuten ante la amenaza de sanciones y de expulsión. Un niño de diez años al que se le recordó la posibilidad de la expulsión replicó: «De todos modos, no quiero estar en tu colegio» (¡se omiten los adjetivos!). Hay un sinnúmero de casos que dejan horrorizados a los espectadores.

No obstante, independientemente del estímulo o la respuesta, tiene que haber cosas que se puedan hacer. La acción más acosadora de todas sería quedarse al margen y no hacer nada. Lamentablemente, no hay una estra-

tegia infalible que sea eficaz en todas las situaciones. Es preciso entender las dificultades infantiles en su contexto y, después, hay que seleccionar y probar las estrategias más apropiadas para cada situación. No hay ni un «acosador típico» que hace determinadas cosas, ni una «víctima típica» que reacciona de la manera esperada. Si así fuera, la identificación y la solución serían mucho más fáciles. Esto es lo que hace que resulte tan difícil reunir pruebas y registrar hechos de acoso escolar. Al volver a contarlos, los incidentes pueden parecer triviales, pero tienen efectos profundamente desdichados. ¿Cómo se pueden cuantificar –y menos aún probar– una mirada obscena y maliciosa o un silencio repentino y amenazador? Sin embargo, estas estrategias pueden causar tanto dolor como una agresión física. Y, por supuesto, para provocar dolor, los acosadores suelen elegir momentos en los que no hay espectadores presentes. «La mayoría de las veces, el acoso escolar es un asunto secreto» (Thornton 2007).

Mientras que muchos niños son acosados en el ámbito escolar por alguna razón, o sin razón alguna, es triste constatar que algunos que ya tienen que arreglárselas con necesidades de apoyo adicionales son particularmente susceptibles de ser convertidos en blanco. El hecho de ser diferentes por cualquier motivo –en el proceso de desarrollo, por razones étnicas o por tener que llevar gafas– puede hacer que los niños sean vulnerables. Es especialmente triste que los niños con discapacidades o diferencias de aprendizaje sean con frecuencia, e incluso ordinariamente, blanco de los acosadores. A propósito de sus dos hijos con autismo, Charlotte Moore (2004) afirma con seguridad que «*serán* acosados; “es lo más normal”» –y esto sucede en una cultura que nos urge a fomentar la inclusión y a apreciar y elogiar las diferencias–. A lo largo de todo el libro, pero particularmente en el capítulo 2, se encuentran explicaciones de algunas dificultades o diferencias de aprendizaje e indicadores que suelen ser «elegidos».

Dado que es menos probable que los niños seguros de sí mismos y extrovertidos –es decir, los que tienen una alta autoestima– sean acosadores o víctimas, los capítulos 5 y 6 explican la naturaleza intrincada del acoso escolar y sugieren maneras en que se puede aumentar la autoestima de los niños que

no tienen confianza en sí mismos. Muchos niños necesitan ayuda para llegar a ser más asertivos, y necesitan apreciar la diferencia sutil entre esto y la conducta agresiva. Necesitan estrategias verbales y no verbales que les permitan derrotar a los acosadores y una perspectiva positiva que haga saber a los acosadores que serán vencidos.

A lo largo del texto hay ejemplos del trabajo de profesores y niños que ilustran actividades que han sido diseñadas específicamente para reducir todas las clases de acoso escolar. Después, en el capítulo 6 se presentan estrategias prácticas que pueden ser probadas y evaluadas en diferentes ámbitos.

Entonces, ¿cómo podemos hacer frente al acoso escolar? ¡Ciertamente no podemos rendirnos! Empecemos por el principio y hagamos preguntas sobre el acoso desde los años de la educación preescolar; después aventurémonos en las aulas de enseñanza primaria y compartamos el trabajo que se está realizando en los centros escolares de nuestra ciudad. El objetivo es que la familia y el centro escolar, preferiblemente en un trabajo conjunto, proporcionen a los niños la confianza y la prueba positiva de que todos los adultos solícitos tienen un único objetivo: proteger a todos los niños del azote del acoso escolar.

Uno de los rasgos más preocupantes es el enorme incremento del acoso sexual. El Department for Children, Schools and Families (DCSF) afirma que 3.500 alumnos fueron expulsados temporalmente por acoso sexual en un año en Inglaterra, y 260 de ellos estaban todavía en la enseñanza primaria. De hecho, 20 niños tenían solamente cinco años de edad. Así pues, los insultos han adoptado una nueva y siniestra dimensión. ¿Qué clase de sucesos encajan en este apartado? La organización benéfica Beatbullying enumera la mala conducta sexual: por ejemplo, graffiti, insultos y toques inapropiados e incluso agresiones graves, como forzar a otra persona a participar en actos sexuales.

¿Por qué sucede esto? Michelle Elliot, de Kidscape, explica que «el acoso sexual se ha convertido casi en una forma de afirmar el poder sobre otros y, por esa razón, es inquietante». Está previsto que en el curso de este año (2009) el DCSF publique pautas para afrontarlo. Se ha de establecer una base de datos nacional para controlar el alcance del problema. Es posible

El acoso escolar en la infancia christine macintyre

que en este momento los padres se sientan alarmados por la falta de respuesta apropiada inmediata de los centros escolares. Pero, naturalmente, muchos casos siguen ocultos y a los niños les resulta muy difícil compartir las terribles experiencias que han vivido. Como en todos los casos de acoso, el primer paso que el personal docente debe dar es hacer que los responsables sepan que sus actos serán registrados y que se informará a la policía; que se tomarán en serio todos los incidentes y se invertirá el tiempo necesario para asegurarse de su erradicación.

Y, por supuesto, el personal docente puede ser también el blanco de conductas de acoso como, por ejemplo, miradas y comentarios obscenos. Los alumnos pueden incluso enviar por correo electrónico o colgar en internet comentarios sexuales explícitos, y «muchas alumnas afrontan la misma conducta horrorosa» (Keats, National Secretary NASUWT).

Esperemos que, si podemos erradicar el acoso escolar en los primeros años, no emerja más adelante. El daño a las víctimas infantiles y a los acosadores es demoledor y muy duradero. De alguna manera, los niños tienen que aprender a empatizar con otros y a no estar tan estresados que reaccionen de este modo agresivo, sexual y totalmente inaceptable.

1

Veinte preguntas sobre el acoso escolar

Una gran nube negra me acecha,
mi garganta está tensa y dolorida,
no quiero volver a este colegio
nunca más.

Ashleigh, de nueve años de edad



Pregunta 1: ¿Son acosadores los niños muy pequeños?

La pregunta acerca de si se puede decir que los niños muy pequeños son acosadores es difícil de responder. Si la respuesta es «sí» –y tanto los informes de expulsión de centros escolares para niños de cuatro años como muchos profesores de educación infantil no tienen duda de que es así–, ¿qué clase de cosas hacen y por qué las hacen? Y si la respuesta es «no», entonces ¿qué es lo que provoca que algunos de ellos empiecen (ya que, a pesar de los esfuerzos de todos por detener el acoso escolar, aún es endémico en todos los grupos sociales y en todas las edades)? ¿Y cuáles son las implicaciones para los acosadores, sus víctimas y las familias de ambos? Nadie se sorprenderá al oír que el acoso escolar «es un precursor de problemas de salud» o que tal conducta «es un problema que constituye una preocupación principal para los menores, sus profesores y sus padres» (Bond *et al.* 2001). Así, desde los primeros días de experiencia escolar hay que desarrollar las

observaciones de las interacciones de los niños y su comprensión de las clases de conducta que son inaceptables.

Empecemos reflexionando sobre las guarderías y los centros de educación infantil, y sobre las experiencias que los niños tienen en ellos.

Pregunta 2: ¿De qué niños se trata?

Los niños son un grupo de niños pequeños de diferentes edades (recuérdese que un año puede significar un tercio de la vida de un niño), que se encuentran en diferentes etapas de desarrollo (algunos niños de tres años pueden ser más capaces que otros de cinco años) y que tienen diferentes estaturas, orígenes étnicos, capacidades intelectuales, competencias sociales, destrezas motrices y estabilidad emocional. Poseen diferentes habilidades para comprender y usar el lenguaje expresivo con el fin de compartir sus necesidades, y hay diferencias en las lenguas y los dialectos que emplean. Además, algunos son niños de trato fácil, seguros de sí mismos y creativos, mientras que otros padecen ansiedad o son muy retraídos. Hay niños que tardan en animarse y otros que no pueden o no quieren esperar. Estas diferencias temperamentales influyen en su disposición a interactuar con otros miembros de su grupo y en su motivación para aprender. Las experiencias de los niños en casa y fuera del centro escolar, los niveles de sentido común y las convicciones culturales son enormemente variadas. Hay niños despabilados que conocen sus derechos y no tienen miedo de proclamarlos en medio de los que han sido demasiado protegidos en casa –y toda la gama existente entre ambos extremos–. Algunos presentan diferencias y dificultades de aprendizaje, incluido el número creciente de niños que se hallan en el espectro autista. Estos niños tienen dificultades para comprender los pensamientos y sentimientos de otros, y les resulta difícil cultivar relaciones. Hay niños con discapacidades físicas –como, por ejemplo, la parálisis cerebral– que necesitan un apoyo extra y niños con trastornos de atención que tal vez dificulten involuntariamente el desarrollo de las clases. Otros se resisten por todos los medios a ir al colegio y desahogan su frustración sobre los demás, normalmente sobre los más vulnerables. Cuando los reunimos a todos juntos

en un espacio reducido durante un periodo de tiempo prolongado, ¿hay algo de sorprendente en el hecho de que algunos, quizá con la intención de ganar status y hacerse oír, recurran al acoso escolar?

Además, la complejidad, el interés y el desafío de dirigir a los niños aumentan porque no son aprendices pasivos que únicamente esperan las palabras de sabiduría y consejo de sus padres y profesores. Entran en una nueva situación con diferentes expectativas sobre lo que van a encontrarse, lo importante que va a ser y cómo van a arreglárselas. Algunos tienen amigos en el vecindario, lo cual les facilita la integración, pero otros no los tienen. Los estilos de paternidad de sus progenitores son radicalmente diferentes; han aprendido «normas» diferentes, incluidas las normas relativas a las represalias si alguien les molesta y la manera de tomarlas; cómo cuidar el material escolar; si su tarea es ordenarlo; cómo reaccionar cuando otro adulto les dice lo que deben hacer, e incluso la clase de comida que deben llevar para tomar un tentempié. Las diferencias entre las normas domésticas y las normas en la guardería o en el colegio pueden causar gran confusión. Los niños tienen también diferentes niveles de oportunidades y trasfondo financiero para hacer cosas interesantes y que constituyen un reto, y diferentes niveles de recursos domésticos y apoyo parental, y hasta cierto punto esto influye en su percepción de lo que el futuro guarda para ellos (Winston 2004). Porque a medida que los niños desarrollan su autoconciencia, empiezan también a hacer comparaciones entre su suerte y la de los demás. Las injusticias reales, e incluso las imaginadas, pueden causar el desarrollo de animosidades y sentimientos de baja autoestima.

Pregunta 3: El marco escolar de los primeros años ¿puede contribuir al acoso?

Todas estas diferencias en niños individuales se reúnen en un marco que es muy diferente del doméstico. Ciertamente es muy ajetreado, con muchos más niños experimentados que parecen seguros de sí mismos y capaces de controlar totalmente su aprendizaje y sus amistades. Para el recién llegado, esto puede ser consolador o abrumador. El entorno mismo puede ser aterrador; por ejemplo, con cisternas que se descargan ruidosamente. En un

El acoso escolar en la infancia christine macintyre

centro escolar sucedió que después de colocar nuevos retretes que se descargaban automáticamente, ningún niño quería entrar en ellos. ¿La razón? ¡Un niño sugirió que «el que tiraba de la cadena» era un fantasma! ¿Lo hizo con intención de molestar, para acosar o simplemente para divertirse? ¡Quizá la respuesta dependa del efecto causado por el retraso! Hay que añadir que hay ruidosas cocinas detrás de las paredes, sirenas que suenan y radiadores que zumban, paredes cubiertas con dibujos de colores brillantes y que causan confusión, luces que parpadean y puertas que tienen dos cerraduras. «¿A quién hay que mantener fuera?», preguntó un niño temeroso. Incluso los pasillos grandes pueden resultar desagradables, especialmente si esto anima a los niños a correr de un lado para otro.

Y, por supuesto, los niños tienen que encontrarse con nuevos profesores, aprender nuevas normas y hacer frente a una amplia gama de nuevas actividades de aprendizaje.

Pregunta 4: ¿Qué tienen que aprender los niños?

- Que estarán seguros sin sus padres o cuidadores.
- Que sus padres o cuidadores volverán.
- Cómo seguir una rutina compleja.
- Cómo hacer amigos.
- Cómo esperar que llegue su turno.
- Cómo empatizar con otros.
- Cómo recibir los elogios y las recompensas.
- Cómo relacionarse con adultos «extraños» y con otros niños que tal vez no se comporten como ellos.
- Cómo estar quietos y escuchar a los demás.
- Cómo compartir los juguetes y los recursos.
- Cómo subir a una bici y dar un paseo en ella.
- Cómo hacer elecciones y decidir qué hacer.
- Cómo eliminar las distracciones y concentrarse.
- Cómo realizar todas las actividades y tareas.